



Agustinos

#08 / 2018
ENERO - FEBRERO - MARZO

“CUIDEN LA
ESPERANZA”

Visita del Papa Francisco
2018

ÍNDICE

05

Editorial

10

Los votos,
experiencia de Cristo
vivo

06

Cantaré su misericordia

14

Mirad
como se aman los
hermanos

08

Serle fiel al
Dios fiel

16

Diaconado,
ministerio de la
liturgia, la palabra y
la caridad

19 Bendito tú entre todas
las mujeres

28 Profesión Solemne

22 La pascua de
San Pedro

30 Agradecimientos

24 Encuentro con el Papa
Francisco
“Experiencia Pascual”

REVISTA AGUSTINOS

Orden de San Agustín Provincia de Nuestra
Señora de Gracia del Perú

Dirección: Av. Pablo Carriquiry 128, San Isidro, Lima 27
Teléfono: (01) 615 4800
Correo: comunicaciones.curia@sanagustin.edu.pe

Octava edición Enero - Febrero - Marzo 2018
Tiraje 750 ejemplares
Impreso en Perú

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA
NACIONAL DEL PERÚ N° 2016-13451

Se terminó de imprimir en Mayo del 2018 en
FAST & FAST
Ronald Steve Antizana Mannucci
Jr. Puno 1415
Lima

Prohibida la reproducción de esta revista por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

¿POR QUÉ LA HISTORIA, ES HISTORIA DE SALVACIÓN?

Fray Alexander Lam, OSA
Prior Provincial

Estos meses han traído enormes gracias para nuestra familia agustina, dentro de ellas quisiera rescatar: La venida del Santo Padre Francisco al Perú, tan esperada e intensamente vivida; la experiencia del retiro provincial - desde aquí un gran agradecimiento a Mons. José Luis Azcona, OAR quien con gran entrega nos predicó y atendió- ; y la elección de un nuevo Prior provincial, quien comenzará su servicio el próximo agosto para el período 2018-2022.

Cada una de estas experiencias, de un modo especial, tienen una gran importancia y repercusión en nuestra vida por su propio valor, pero también por el que le podemos asignar conscientemente en nuestro vivir cotidiano. La primacía de la Palabra de Dios, una de las características de nuestra espiritualidad agustina, justamente nos ayuda a ver los acontecimientos no como episodios aislados, sino verdaderamente como momentos que hilan la realización de una historia, nuestra historia de salvación.

Al aceptar la fe hemos creído y aceptado que Dios es amor y que, de forma misteriosa y providente, no ha abandonado al hombre sino que ha asumido en su Hijo Jesucristo nuestra propia historia dándole sentido, dirección y valor eterno. A esto se añade un aporte de nuestro Padre San Agustín. Él profundizando en el misterio de la vida del hombre en sociedad con su obra la Ciudad de Dios, nos ayuda a entender que en el desarrollo de la historia uno puede involucrarse en ella haciendo parte de la “ciudad de Dios”, que es la “nueva Jerusalén” y primicias del Reino de los cielos, no por una pertenencia aparente o exterior, sino realmente cuando la caridad de Dios nos mueve a actuar despreciando el pecado y el orgullo, y entregándonos a un auténtico amor a Dios y al prójimo. Aquí las palabras de nuestro Padre:



Philippe de Champaigne

“Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloria en sí misma; la segunda se gloria en el Señor. Aquella solicita de los hombres la gloria; la mayor gloria de ésta se cifra en tener a Dios como testigo de su conciencia. Aquella se engríe en su gloria; ésta dice a su Dios: Gloria mía, Tú mantienes alta mi cabeza. La primera está dominada por la ambición de dominio en sus príncipes o en las naciones que somete; en la segunda se sirven mutuamente en la caridad los superiores mandando y los súbditos obedeciendo. Aquella ama su propia fuerza en los potentados; ésta le dice a su Dios: Yo te amo, Señor; Tú eres mi fortaleza” (La Ciudad de Dios 14, 28).

¡Cuán posible es hermanos, luego de vivir todos estos acontecimientos de gracia, quedarnos en lo exterior! Podemos haber vivido muy intensamente la visita del Papa e incluso haber participado con gran esfuerzo en la misa de las Palmas, o tal vez no haber querido involucrarnos; quizá también así pudimos vivir el retiro provincial (o nuestro retiro anual si no somos frailes) no con toda la apertura necesaria o tal vez sí nos llegamos a meter del todo; quizá también ha podido resultar elegido como prior provincial el hermano que querías, o tal vez no; quizá nos dispusimos bien en este proceso o tal vez no. Creo que lo importante ahora es poder leer lo vivido con sabiduría, y poder reconocer lo que Dios nos ha querido enseñar con lo que aconteció y con la forma con la que lo vivimos. Creo que es importante poder leer nuestra historia y poder descubrir la historia de salvación que Dios está haciendo con nosotros y descubrir así nuestras flaquezas pero también sus llamadas a mayor amor y entrega.

Los animo pues hermanos a leer su historia con sabiduría, a ver la gracia derramada, a rechazar ser parte de la “ciudad terrena” que se mueve en egoísmo, indiferencia o intereses particulares, y decidir con la ayuda de la gracia y de la comunidad eclesial, a ser quienes desean ser ciudadanos de la “ciudad de Dios”, de aquellos que construyen la nueva civilización del amor y que esperan su realización plena en la última venida del Señor.

Cor unum in Deum ■

“CANTARÉ SU MISERICORDIA”

Fray José Luis Romero Toscano, OSA



Antes de comentar sobre mi consagración a Dios, quisiera resaltar la vivencia en el año de noviciado. Me resulta necesario el compartir este tiempo especial, pues los primeros votos son la confirmación del llamado de Dios luego de este año de prueba. Una profunda acción de gracias a todos mis hermanos con quienes compartí este año de gracia. Dios, en su infinita sabiduría, me ha concedido convivir con los hermanos que Él llamó para que podamos compartir la vida junto a Él. Año maravilloso y bendecido, desde la toma de hábito hasta la profesión de los votos. Tiempo para contemplar con los ojos de la fe la historia que Dios a trazado en mi vida, su presencia fiel en cada acontecimiento y la potencia de su Brazo que no se ha apartado nunca de nuestra vida. Este es el Dios al que me ha llamado, por quien vale la vida seguirle y entregarse todo entero, sin reservas; es el Dios fiel que ha susurrado a mi corazón: No tengas miedo, ... que yo estoy contigo. (Hch. 18, 9-10)

Cuando comencé, hace poco más de 5 años, a tomar en serio el sentido de mi vida y lo que Dios quería para mi existencia, el Señor me habló por una cita bíblica muy peculiar: Y ellos, dejándolo todo lo siguieron. (Lc. 5,11) Es en este tiempo de noviciado donde logro entender un poco más la fuerza de este texto, lo que implica y como resume mi experiencia en la Orden de san Agustín. Dios quiere que como consagrado guarde el

corazón para Él y dejarlo todo es indispensable para lograr esto. Aún recuerdo lo que dije a mi madre cuando conocía a Jesús en un salón de catequesis: quiero conocerlo más, quiero seguirlo, quiero imitarlo. Yo no me entendía del todo cuando pronunciaba estas palabras. Palabras que toman sentido en la profesión religiosa, pues que son los votos sino vivir como Jesús vivió entre los suyos, en donación al Padre y a los hermanos.

Dios, en la profesión de los votos, es quien me ha consagrado, antes que yo a Él. Siempre ha sido Él quien ha tenido la iniciativa, y cómo no cantar eternamente su misericordia y gratitud. Dios me conceda vivir en fidelidad la gracia de ser su consagrado a imagen de santa María, que hizo siempre la voluntad de Dios ■



“SERLE FIEL AL DIOS FIEL”



Fr. Luis La Jara, OSA

La profesión de los primeros votos ha significado para mí una gracia especialísima de Dios, en donde la protagonista no ha sido una decisión mía por ser fiel sino la fidelidad de Cristo. Porque él ha sido fiel es que he podido responder. No hubiese podido responder a alguien que no me ofrece lo que él me regala con sus brazos extendidos en la cruz.

Esta gracia inmerecida la he contemplado siempre dentro de otras más grandes como es el don de mi vida, el de la conversión y el de la llamada. En el don de mi vida contemplo mi propia historia, mi familia y amigos. Una serie de sucesos significativos que vistos desde la luz que Dios me regala son hitos de su salvación, momentos en donde Dios me pidió, quizás sin presentarse de manera tan evidente, que levantase un altar, para

luego recordar que ahí estuvo él. Son rostros y son nombres también que despertaron en mí el deseo de amar y ser amado, y que por este medio quisiera agradecerles de todo corazón. Todo ello y todos ellos estuvieron conmigo cuando pronuncié la fórmula de la profesión, incluso si mi memoria no lo abarca todo, porque Dios no me llamo de la nada sino de una realidad concreta y especial.

En el don de la conversión, que siempre son pasos a dar y nunca está del todo alcanzada en esta vida, Jesús me llama a volver a la Casa del Padre, a reservar mi corazón solo para él y para los hermanos, a desterrar ídolos. Un camino donde vivo la tensión entre hacer su voluntad o hacer la mía. Por pura misericordia él me ha mostrado cantidad de veces cuán mejor es lo que él quiere. Por

eso es significativa la frase que escogimos para la profesión, tomada del salmo 39: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". Como leí una vez, habré alcanzado la dicha cuando quiera lo que Dios haga y haga lo que Dios quiera.

Por último, en la gracia de mi propia llamada Dios me invita también a responder, a ser fiel. Es siempre su iniciativa, pero necesita de mi decisión. En la medida que yo pueda reconocer que mi vida consagrada no la hago yo, sino ambos, es que podré hallar sentido a las cosas que hago. Y Dios me pidió esto desde aquella primera vez que sentí en mi corazón que me llamaba para este camino, me lo pide hoy y mañana con toda seguridad. "Ojalá pueda responder cada día a esa gracia" ■



LOS VOTOS, EXPERIENCIA DE CRISTO VIVO

Hna. Massiel Pereyra, OSA

La piedra ha sido removida. Cristo ha resucitado. La muerte está muerta y el amor prevalece. ¡Aleluya! Cristo está vivo y la vida se muestra más fuerte que la muerte, el bien más fuerte que el mal, el amor más fuerte que el odio, la verdad más fuerte que la mentira. Y esta experiencia, la de Cristo Resucitado, es la que celebramos el pasado 28 de enero, día de mi Profesión Temporal. Porque para mí la profesión religiosa fue eso: celebrar el amor de Dios que en mi vida se ha mostrado más fuerte que todo mal, que toda destrucción. Es una experiencia de sobreabundante gracia que me hace vivir profundamente sobrecogida, porque nada responde a mis fuerzas ni es fruto de mis méritos, sino que es un don gratuito que me supera y ratifica que es Dios quien está y lleva mi vida. Es en mi fragilidad donde soy llamada a la consagración. Es en ella –en mi debilidad, incapacidad e impotencia- donde la vida de Jesús se manifiesta y se hace anuncio salvador. En este sentido, los votos que hice de pobreza, castidad y obediencia, los vivo en la perspectiva de la gracia y no de las obras, desde la perspectiva de la alianza y no de mi deseo unilateral de agradar a Dios. Y es que quien consagra es Dios, no el hombre. No me consagro yo, sino que es Él quien toma posesión de toda mi persona. Yo solo me dispongo para que Él me haga suya y pueda transformarme en lugar de su pre-

sencia y acción, lugar de su manifestación, su epifanía. Para mí el voto no es un acto de autoafirmación, sino de súplica y de confianza. Un símbolo de mi deseo de responder a Su amor –que precede, sostiene y envuelve todo mi existencia- con amor, un sacramento de la entrega interior de mi propia vida.

Una presencia viva se advierte en los latidos del corazón. Cristo vive. Es Él, nuestro Señor resucitado, la única respuesta a mi vida consagrada. ¡Él está! Está en medio de nosotros y nos habita. Hoy. Cada día. Para siempre. ¡Aleluya! ¡Feliz Pascua de Resurrección!







Hna. Claudia Mena, OSA

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3,16). Mi pequeña respuesta a este gran amor de Dios fue el día de mi profesión simple, y sé que solo pudimos responder por su Gracia y por su misericordia. Él lo ha querido así, nos ha elegido y quiere que permanezcamos en Él.

En estos años, he podido experimentar su fidelidad, a pesar de que yo muchas veces he desviado mi mirado de Él, me ha invitado a volver, me ha llevado de la mano. También en medio de mi comunidad, lo

he podido reconocer, he reconocido que está vivo entre nosotros, que ha resucitado y que ya nos salvó. Él actúa, nos ama, nos purifica, quiere que nuestro corazón sea de Él. Me hizo comprender que sólo tengo que esperar y confiar, que tengo una comunidad que me sostiene y que no camino sola.

Para mí profesar ha sido una Gracia, un renovar mi decisión. Cada día quiero decirle que SÍ y hacer Su voluntad, vivir para Él en medio de mis hermanas ■





*Santo Toribio de
Mogrovejo*

MIRAD COMO SE AMAN LOS HERMANOS

La evangelización de la cultura nos pide entrar en el corazón de la cultura misma para que esta sea iluminada desde adentro por el Evangelio.

Analizando detenidamente el mensaje transmitido por nuestro Papa Francisco a los Obispos del Perú puedo rescatar la forma novedosa en que se nos desafía como protagonistas de la Iglesia del Siglo XXI, sabemos bien que la Iglesia la conformamos cada uno de los que nos sentimos identificados con esa noble labor de dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.

Como laico de la Parroquia Santo Toribio de Mogrovejo me siento muy identificado con todas las estrategias empleadas por Santo Toribio que fue capaz de salir de sí mismo y trascender más allá de sus propias raíces, sin miedo a las adversidades, las incomprendimientos y lo complicado que era ser todo un Pastor y Profeta de su tiempo.

En definitiva hablar de Santo Toribio implica reconocer a ese nuevo Moisés que fue capaz de conocer a su pueblo y entender sus necesidades para brindar un buen acompañamiento, entregando lo más valioso de sí mismo, su tiempo y dedicación para saber responder de manera efectiva y eficiente a las necesidades que sus Hermanos venían aconteciendo.

En la actualidad hay muchas formas de evangelizar y transmitir el mensaje de nuestro Señor Jesucristo, en lo particular soy consciente de que no es una tarea sencilla, ya que nos

exige una vida de compromisos sabiendo que siendo seguidores de Jesús compartiremos su mismo destino, pero eso no es lo más reconfortante, lo más significativo de ser cristiano en un mundo como el nuestro, es que podemos ser esos faros de esperanza que puedan iluminar en la oscuridad y servir de brújula para tantas personas que viven sin un sentido en la vida y que con nuestro testimonio podemos dar a conocer toda la gracia, el amor, el perdón y la misericordia de un Dios que es capaz de brindarnos su amor sin condiciones y que siempre está dispuesto a salir a nuestro encuentro con los brazos abiertos para decirnos: “Ánimo, soy yo, no tengas miedo”(cf. Mt 14, 24-33).

En resumen, no estoy hablando de una utopía, si de algo tengo la certeza es que para nosotros humanamente muchas cosas son imposibles, pero si contamos con la Gracia de Dios entonces nada es imposible. No olvidemos que lo más atractivo de las primeras comunidades cristianas era ver como se amaban, esa era, es y será la mejor evangelización. ■

Nestor Gustavo Espiritu Quincho
Educador y Psicopedagogo

DIACONADO: MINISTERIO DE LA LITURGIA, LA PALABRA Y LA CARIDAD

Fr. Hans Zavala, OSA

“Dedicados a los oficios de la caridad y de la administración, recuerden los diáconos el aviso del bienaventurado Policarpo: «Misericordiosos, diligentes, procediendo conformes a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos» (San Policarpo, Ad phil. 5,2)”
Lumen Gentium 29, Concilio Vaticano II

El diaconado, como lo señala el concilio Vaticano II es conferido en orden al ministerio. Esta pequeña reflexión intenta poder sembrar, por qué no, la curiosidad de sumergirnos en el misterio de uno de los grados del sacramento del Orden que, como tal, es instituido para servir al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la Palabra y de la Caridad.

Por la Encarnación del Verbo, Dios infinitamente misericordioso realizó la más grande revolución en la Historia: Se hizo Hombre a fin de comunicarnos su vida divina, esta revolución, sin embargo, se vería consumada en el despojo total del Verbo Encarnado quien “se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza” y «el cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana [...] se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (Flp. 2,6-9).

Esta dimensión cristológica del misterio de todo bautizado que es configurado con Cristo crucificado y resucitado es una de las raíces más profundas para comprender el misterio del servidor o diaconía. No es mi intención hacer en estas líneas teología sobre el sacramento del Orden, pero

todo el desarrollo en la época patristica hasta el siglo IV apunta a reconocer en el diaconado un grado de la jerarquía eclesial después del episcopado y el presbiterado para servicio del Pueblo de Dios como concluye un estudio de la Comisión Teológica Internacional:

“El siglo IV marca el término del proceso que ha conducido a reconocer al diaconado como un grado de la jerarquía eclesial, situado después del obispo y de los presbíteros, y con una función bien definida. Unido a la misión y a la persona del obispo, la función del diaconado englobaba tres tareas: el servicio litúrgico, el servicio de predicar el Evangelio y de enseñar la catequesis, e igualmente toda una amplia actividad social que hacía referencia a las obras de caridad y una actividad administrativa según las directrices del obispo”.

Vemos, pues, que el diaconado es instituido principalmente como servicio, como su propio nombre lo indica, servicio que hunde sus raíces en el misterio de la kenosis (abajamiento) de Cristo Jesús desde donde nos otorga la salvación; así, el diacono, está llamado a servir a sus hermanos desde una triple función: la palabra, la liturgia y la caridad.

“El obispo, durante la ordenación, entrega al diácono el libro de los Evangelios diciendo estas palabras: «Recibe el Evangelio de Cristo del cual te has transformado en su anunciador». Del mismo modo que los sacerdotes, los diáconos se dedican a todos los hombres, sea a través de su buena conducta, sea con la predicación abierta del misterio de Cristo, sea en el transmitir las enseñanzas cristianas o al estudiar los problemas de su tiempo. Función principal del diácono es, por lo tanto, colaborar con el obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio”

En concreto las funciones del diacono como ministro de la Palabra consiste en: proclamar el evangelio y predicar la Palabra de Dios en la Homilía, principalmente, cuando el presbítero encargado se lo concede; además está llamado a preparar a los fieles en las diversas etapas de su vida cristiana mediante catequesis adecuadas de modo que ayude a profundizar la fe en Cristo y los prepare a la recepción de los sacramentos.



“El diácono recibe el sacramento del orden para servir en calidad de ministro a la santificación de la comunidad cristiana, en comunión jerárquica con el obispo y con los presbíteros. Al ministerio del obispo y, subordinadamente al de los presbíteros, el diácono presta una ayuda sacramental, por lo tanto, intrínseca, orgánica, inconfundible”.

Como ministro al servicio de la liturgia el diacono esta llamado a servir en la liturgia teniendo presente que ella es la oración por excelencia de la Iglesia y que es el culmen de su acción y de donde dimana toda virtud en su acción misionera, por lo que su servicio radica en servir en el altar no reemplazando al presbítero o al obispo en la celebración de la Eucaristía, sino que asiste y ayuda a aquellos que presiden la asamblea y consagran el Cuerpo y la Sangre del Señor, es decir, al obispo y los presbíteros, según lo establecido por la el Misal Romano, manifestando así a Cristo Servidor: está junto al sacerdote y lo ayuda, y, en modo particular, asiste a un sacerdote ciego o afectado por otra enfermedad a la celebración eucarística; en el altar desarrolla el servicio del cáliz y del libro; propone a los fieles las intenciones de la oración y los invita a darse el signo de la paz .

Sin embargo, no solo sirve de esta manera en la liturgia sino que tiene otras funciones según le fuera asignado por la autoridad competente como ministro de otros sacramentos y sacramentales tales como: administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, (...),

presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura . Así mismo es ministro ordinario de la exposición del Santísimo Sacramento y de la bendición Eucarística.

“En el ministerio de la caridad los diáconos deben configurarse con Cristo Siervo, al cual representan, y están sobre todo «dedicados a los oficios de caridad y de administración». Por ello, en la oración de ordenación, el obispo pide para ellos a Dios Padre: «Estén llenos de toda virtud: sinceros en la caridad, premurosos hacia los pobres y los débiles, humildes en su servicio... sean imagen de tu Hijo, que no vino para ser servido sino para servir». Con el ejemplo y la palabra, ellos deben esmerarse para que todos los fieles, siguiendo el modelo de Cristo, se pongan en constante servicio a los hermanos”.

Finalmente, como ministro al servicio de la caridad, el diacono está llamado a dedicarse a los oficios de la caridad y de administración en su Iglesia local como en su instituto religioso según le fuera encomendado por la autoridad competente, en concreto están llamados a servir en las obras de caridad, en las obras de servicio social, el servicio de caridad en el ámbito de la educación cristiana y en la animación de los oratorios y grupos eclesiales juveniles.

En síntesis, vendría bien hacer un alto en este tiempo de cuaresma y reflexionar teniendo en cuenta la figura del diacono propuesta por la Iglesia: ¿Vivo para servir a los demás como Cristo Maestro me lo enseñó con Palabra y gestos concretos o vivo para alcanzar el poder e imponer mi propio parecer? ¿Predico la Palabra de Dios como diría el Apóstol a tiempo o a destiempo o descuido esta importante labor desde mi estado de

vida desoyendo no solo mi vocación cristiana sino también mi carisma agustino? ¿Soy constante en tener como centro de mi espiritualidad cristiana la vivencia de la liturgia y lo enseño a otros a hacerlo lo descuido tomándolo como una rutina y no como una novedad cotidiana? Y, ¿Procuró servir a los más necesitados y desprotegidos teniéndolos, a decir de San Lorenzo diacono y mártir, junto con la Eucaristía como el único y gran tesoro de la Iglesia, o me sumerjo en el consumismo sin atender a Cristo que me habla por la boca del pobre y del débil? Que esta reflexión en torno a la figura de uno de los grados del sacramento del Orden nos enseñe a cada uno, desde donde está, a entrar cada vez más profundamente en el misterio de la anonadación de Cristo y pidan al mismo Señor que nos enseñe, a quienes pronto recibiremos este gran ministerio, el poder imitarlo en el servicio de la caridad, la liturgia y la palabra por encima de los gustos e intereses particulares siguiendo los mismos intereses de Cristo quien se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza ■





Bendito tú entre todas las mujeres

Crónica de un joven laico entre 30
religiosas agustinas

“Este es el lugar más divino en la tierra”, “Estar con ustedes ha sido una experiencia celestial”. Traduzco esto al español mientras los misioneros de la Parroquia Saint Mark sobre todo las mamás llenan sus ojos de lágrimas al despedirse de las hermanas del Monasterio de la Encarnación. Sin embargo, por mi mente pasan ideas totalmente distintas. Para mí no había sido el lugar más divino, ni mucho menos el más celestial, sino todo lo contrario.

¿Qué había encontrado yo en el Monasterio de la Encarnación?

Para responder esto, primero debo contar un resumen de la gran variedad de experiencias que viví estando en el Monasterio. No en vano las hermanas me repetían mil veces: “Ha pasado de todo mientras has estado aquí”. Desde hacer una sesión de fotos para una novia que no conocía, hasta tener que conseguir alguien que abra la puerta de mi carro con un alambre, pasando por escuchar por radio la renuncia del Presidente.

Comencemos desde el inicio.

Un día cualquiera decidí darme más tiempo del acostumbrado para mi retiro anual. Como sabía que las hermanas tenían el proyecto de hospedería, simplemente, aproveché el pánico y les pregunté si podía quedarme dos semanas con ellas, o, mejor dicho, en “el piso”, que es como normalmente se refieren al espacio que tienen habilitado como primera parte de su proyecto de hospedería.

Mi idea principal era poder estar solo, por eso me aseguré de pedir que, sin importar cuánto tiempo deba esperar, de ser posible, pueda tener “el piso” para mí solo. Pasaron algunas semanas hasta que, finalmente, se abrió un espacio y el viernes 9 de marzo comencé mi retiro o, como decían las postulantes, inicié mi postulantedo en el Monasterio.

Sin embargo, parece que los planes de Dios iban en una dirección completamente distinta a la mía, así que, a los pocos días de iniciado el retiro, llegaron, no uno, no cinco, no diez, sino TREINTA misioneros de Texas. Y sin darme cuenta, el día que debía recibir mi primera charla terminé dando mi primera prédica en inglés o, mejor dicho, traduciendo una prédica de la Madre Carmen que, curiosamente, era sobre el mismo tema en torno al que debía girar mi retiro: La Misericordia y el Hijo Pródigo.

Contar mi experiencia completa en el Monasterio podría ser algo que llene muchas páginas, pero llegado a este punto, puedo simplemente enlistar el resto de experiencias, pues fue en ese momento que se vislumbró lo que, luego entendería, era el

plan de Dios para mi retiro: No soledad, sino contacto con el otro; no pensar sobre la Misericordia, sino retarme a vivirla; no divinidad, sino, sobre todo, humanidad



Dentro de mis dos semanas de retiro viví muchas experiencias variadas, la mayoría junto con las hermanas, pero más de una en mis escapadas para clases o reuniones que ya tenía planeadas. Enlisto aquí las más particulares, solo para poder llegar a la conclusión de lo que fue para mí, finalmente, mi experiencia en el Monasterio de la Encarnación. Me ahorro algunos nombres para guardar la privacidad de las personas involucradas.

El primer día del retiro conocí a una señora que estaba orando en el Templo del Monasterio. Me contó de sus hijas y de los fuertes traumas que habían sufrido; sus tres hijas tenían problemas emocionales bastante serios que ya estaban tratando con un psiquiatra, pero la madre lo que más pedía por ellas era conversión. Mi tercer día de retiro la madre de una de las hermanas del Monasterio me contó sobre su nieta que nació con muchísimos problemas de salud y que, con la perseverancia de su madre, una tómbola, la ayuda de una ONG y otros recursos más, había podido salir

adelante y recibir los múltiples tratamientos que necesitaba. En mi décimo día de retiro conocí a esa niña y la pude ver correr llena de alegría y muchísimas ganas de vivir.

En mi octavo día de retiro, conocí muchos niños en la Posada de Belén, pero también conocí jóvenes adultos que habían sido criados ahí y que eran ya personas totalmente independientes y emprendedoras. En la posada compartí aún más con los hermanos de la Parroquia Saint Mark, que vienen hace más de diez años en una misión anual al Perú. Acabando la jornada, fui traductor de otra prédica y de todas sus despedidas (del español al inglés y viceversa) y, sin quererlo, fui canal para transmitir palabras llenas de sabiduría de los jóvenes de la posada y palabras llenas de agradecimiento de los misioneros de Texas. En los distintos días del retiro aprendí quechua con la hermana Rosabel, traduje al inglés para los hermanos de la Parroquia Saint Mark, aprendí a hacer denarios, hice un denario que me salió mal, hice otro que me salió menos mal, intenté aprender pirograbado con la hermana Lala (solo intenté), aprendí a jugar telefonken con



las postulantes Camila, Diana y Danitza (que también me obligaron a aprenderme sus nombres completos, fecha de cumpleaños, día de ingreso y etc. a cambio de haberme enseñado a jugar), vi a las hermanas reír mucho, pero también las vi llorar, almorcé junto con abogadas, un economista, un músico, una madre, una tía, una hermana y un día casi no cené porque llegué de improviso Monseñor Piñeiro. Tomé fotos a una novia junto con las hermanas, hice muchos vídeos de los misioneros de Saint Mark y le hice sesión de fotos a la hermana Claudia Mena, aunque al principio no quería.

Canté con las hermanas dirigidas por su ilustre maestro de música, aprendí un canto africano junto con los hermanos de Saint Mark y toqué canciones de Matt Maher junto con Rocío, una de las postulantes. Mi llave se quedó dentro del carro y tuvieron que abrirlo con un alambre, estacioné por una hora el mismo carro en el lugar de siempre frente al “piso”, la Municipalidad me puso un adhesivo gigante de “Vehículo abandonado” y un vecino, dueño de un menú, me ayudó a despegarlo. Subí al campanario con la hermana Diana y al rato escuché con ella la renuncia de PPK desde mi celular.

Escuché los testimonios de las vocaciones de muchas de las hermanas, testimonios contados por sus madres, padres, tías y hermanas (siempre cargados del agri dulce recuerdo de la entrega de un ser amado), y, también, en una ocasión un familiar me contó sobre toda la vida romántica de una de las religiosas antes de entrar al convento. Le hice algo de bullying a esa hermana, otras hermanas me hicieron bullying a mí (sobre todo Camila), conversé largo rato con varias de las hermanas e, incluso,

tuve ocasión de llorar junto a una de ellas.

Con todo esto, no me extendo más, ya que, como el final de Juan 20, puedo decir que muchas más cosas ocurrieron, pero solo dejo por escrito las más importantes para que así crean.

Finalmente, ¿cuál es el elemento recurrente en todas estas experiencias?. O, mejor dicho, volviendo al inicio, ¿qué fue lo que encontré en el Monasterio, que no tenía “nada” de divino ni celestial? La respuesta es muy sencilla y es un tema con el que Dios viene acosándome los últimos años porque sabe que es de lo que más me cuesta.

Lo que encontré en el Monasterio de la Encarnación fue un exceso de “humanidad”. Un rostro de Cristo ni glorioso, ni divino, sino un rostro muy humano. El rostro de Cristo carpintero, me atrevo a pensar. Pues no hubo muchas palabras santas, ni experiencias celestiales, sino mucha realidad, una variedad de vivencias compartidas, muy humanas, muy naturales, muy limitadas. Experiencias que me retaban, como me dijo una hermana, a amar mis limitaciones, a abrazar mi humanidad.

Cada hermana es totalmente distinta; ser el primer hombre en compartir dos semanas con ellas fue, definitivamente, una experiencia particular, pero más allá de todo lo anecdótico; en definitiva, creo que, al compartir tanto con ellas, llego a la conclusión de que, por una Gracia que Dios les ha dado -casi quizás sin notarlas- en definitiva viven y atraen la experiencia que da nombre a su Monasterio: La Encarnación. Ese Dios que se hace hombre, que se hace uno más de nosotros, para que así nosotros, sin dejar de ser tan humanos, podamos también hacernos divinos.

Solo me queda agradecerles la acogida y aprovechar de invitar a quienes leen esto a que también se den un tiempo de nutrirse de este don que son las hermanas del Monasterio. Pues, al menos yo, me sentí como ellas me decían desde el primer día: “Bendito tú entre todas las mujeres”.

Dios pagapullasunki, hermanas ■

Cristian García Zelada



PROFESIÓN SOLEMNE

Fray Alvaro Matías, OSA

El pasado 17 de febrero tuvimos la dicha de celebrar la Profesión Solemne de nuestro querido hermano Fray Alvaro Matías. Fue un día de mucha gracia y bendición para nuestra provincia, Nuestra Señora de Gracia, este día tan especial está resumido en las siguientes fotos.

Galería Fotográfica





ENCUENTRO CON EL PAPA FRANCISCO: ¡¡EXPERIENCIA PASCUAL!!



Todo ha sido regalo. Nada hemos buscado y todo se nos ha dado. Así recibimos la invitación a estar en la Nunciatura a recibir al Papa como don inmerecido. Cuando le vi tan cerca, junto a mis hermanas, me llené de emoción y gratitud. Junto a esto sentí una llamada muy fuerte a rezar por Él. Encontré a un Papa ¡tan humano! Se le veía muy cansado pero entregado. Encontré un Papa ¡tan de Dios! Olvidado de sí, testigo de la Esperanza. En el encuentro con las contemplativas puede saludarle y decirle que contaba con mi oración. Me estrechó la mano y me dijo un “gracias” de corazón.

Priora Carmen Toledano, OSA

“La alegría es contagiosa cuando es verdadera”.

Esto es lo que viví, fue un encuentro verdadero. Cuando hay “poco tiempo” un gesto verdadero, por más sencillo que sea, como una mirada transmite la verdad de lo que hay dentro. A mí, me transmitió una alegría sincera de ser del Señor, de donde sale la fuerza que tiene, que hemos visto, así como la delicadeza de fijar la mirada sin que nadie sea extraño y de acercarse al más necesitado. Me trajo al Señor, su bondad y su alegría.

Hna. Susana, OSA

Un reglón que extraigo de Evangelium Gaudium (n° 273) dicho por el Papa Francisco es “Soy una misión en la tierra” y esto es lo que ha compartido en su visita a Perú. Su misión de iluminar, bendecir, vivificar, sanar, levantar y decirnos con ello: “JESÚS está VIVO y se dirige a su pueblo amado”. Así, he vibrado junto a mis hermanas con su presencia, con su paso entre la gente. He acogido con gratitud y alegría el mensaje que nos traía: Vivir unidos en la esperanza. Llamada a no escondernos de los demás, a no encerrarnos en la comodidad sino a dar la vida y a entregarnos generosamente.

Hna. María Isabel, OSA

La venida del Papa en mí ha dejado mucha esperanza, ya que su presencia ha unido a nuestro pueblo. Ha dejado muchos deseos de una vida verdadera y entregada a Dios, como Él la está viviendo. Me ha recordado por quién siente predilección Dios: los pobres, los indefensos. Y ha reafirmado en mí que la Paz, la Unidad y la Fraternidad son el camino de Dios y que la muerte, la división y la desesperanza no tendrán nunca la última palabra.

Hna. Diana Villarreal, OSA



Fue un gran regalo poder acogerle en la Nunciatura y otra gracia verle tan cerca. Todos a una deseábamos ver al testigo de la Esperanza. Su presencia transmitía confianza, paz, serenidad y alegría. Era vínculo de comunión. Esa es la fuerza de la presencia del Testigo, de aquel que se sabe amado por el Padre Dios, de aquel que su único deseo es que creamos que la alegría del Evangelio es sabernos amados por Jesús y que somos sostenidos por la Fuerza del Espíritu Santo. A su paso, solo deseaba que su palabra y ejemplo tocara mi corazón.

Hna. Marlene, OSA

Cuando me enteré del viaje del Papa a América del Sur, experimenté una profunda alegría. Todos y todas abrimos el corazón para acoger esta buena noticia y así fue. Una de las frases que caló en mi corazón fue: “los peruanos no tienen derecho a dejarse robar la Esperanza”. En la acogida de la Nunciatura pensé en un discursito para decirle por si lo llegaba a tener cerca. Pero cuando lo tuve cerca, cerca de verdad, solo me salió pronunciar varias veces la palabra gracias, gracias por todo lo que haces Francisco. Para mí el papa Francisco es un testimonio vivo y verdadero del AMOR de Dios a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Fue precioso vivir estos momentos eclesiales con mucha alegría, unidad y comunión. Recemos hermanos y hermanas por el santo Padre y por todas sus intenciones. Unidos con un solo corazón y una sola alma hacia Dios.

Hna. Yohnely, OSA

Si tuviera que definir la visita del Papa Francisco a Perú usaría esta frase: “pasó haciendo el bien” (Hch 10, 38). La huella que deja a su paso es la misma paz de Dios. En él se identifica el predicar con el obrar. Se reaviva un hondo deseo de coherencia en mí: ser lo que predica mi vida; pasar, porque toda vida es un paso, como la Pascua, donde solo el amor nos hace saltar de la muerte a la vida. Y porque estoy de paso en la tierra, pasar intercediendo con el poder de la oración, confiando en la misericordia de Dios que me sostiene y me une a mis hermanos y dejar que fluya entre todos la verdad del evangelio, que engendrará la paz y la comunión en nuestro mundo, a través de la conversión del corazón, del perdón y la reconciliación.

Hna. Amaya, OSA



La visita del Papa Francisco fue un regalo para el Perú. Pudimos palpar la experiencia de este Encuentro, que veíamos en las celebraciones litúrgicas y en las calles; el encuentro con un Hermano nuestro que va por delante, que está haciendo tanto bien a la Iglesia con su testimonio de vida, con su salir a las periferias... Le hemos seguido muy de cerca, aunque físicamente solo en alguna ocasión. Encontrarme cara a cara con la ternura del Papa Francisco, con su alegría, su mirada de fe, que va más allá porque es una presencia orante, fue una experiencia de gracia. Tocar a Dios en los hermanos y hermanas siempre es algo que conmueve profundamente, que hace acrecentar la propia fe, la propia esperanza, el Amor a Dios agradecido y, -siempre unido- nos interpela, nos hace acrecentar la mirada hacia los que caminan a nuestro lado, cerca o lejos. Que todo lo recibido de los frutos según Su medida. Oramos por ello ■

Hna. Laura Palomino, OSA

La Pascua de Simón Pedro

Fr. Gustavo Moreno, OSA

Fue el ruido de la puerta el que despertó a Simón. María Magdalena y las mujeres habían entrado en la habitación, se estaban llevando unos frascos. Al reaccionar del sueño, Simón recordó que hoy iban a ir a terminar de preparar el cuerpo del Maestro. Cuando ellas marcharon, él se sentó; pues los pensamientos y la tristeza no le permitían volverse a dormir. Y se puso a recordar.

Recordaba la sonrisa de Jesús, las veces que salían a pescar, el olor de su túnica y la paz de su mirada. Recordaba también las veces que le falló, que actuaba sin pensar, que Jesús lo descubría discutiendo con sus hermanos o tratando mal a pobres gentes ¿Por qué Jesús tenía que haber decidido ir a Jerusalén? ¿Por qué no se defendió en la captura? ¿Por qué no hizo nada por el sueño que tenía, de un nuevo Israel? ¿Por qué?... pero, sobre todo, ¿por qué tuve que negarte, Jesús?

Sollozaba en silencio. Sentía que, una lágrima a la vez, perdía toda esperanza de volver a ser feliz. Sentía que el mal había sido más fuerte que ellos. Sentía que él pudo haber hecho más; pero le falló a Jesús. Simón lo había perdido todo... y lloró.

Poco a poco, otros discípulos mal acostados alrededor del salón comenzaban a despertar. La luz del día ya se abalanzaba por la ventana y todos tenían el sueño frágil esa mañana. Él se limpió las lágrimas y se dispuso a iniciar el día. Estaban ya levantados y ha-

blando cuando por la puerta irrumpió una ráfaga de emociones llamada María Magdalena, gritando “¡Es verdad! ¡Es verdad!”

Mientras todos se levantaban para calmarla y aclarar lo que decía, Simón se quedó sentado. Los nervios en la boca del estómago lo habían paralizado, como si se estuviera acercando una estampida y él la viera venir. Entonces la mujer dijo fuerte y claro: “¡El sepulcro está vacío! Me he encontrado con unos ángeles y con el Maestro, que dijo mi nombre ¡No está muerto!”

Luego de dos segundos del más absoluto silencio, Juan salió corriendo por la puerta. Esto encendió nuevamente el cerebro de Simón, que fue detrás de él. Había perdido de vista a Juan; pero no importaba, porque ya sabía a dónde iba. Tenía que llegar al sepulcro. Algo le había pasado al cuerpo del Maestro. Al pasar por las calles y por la puerta de la ciudad, crecía la ansiedad en su interior: ¿serían los romanos? ¿los malditos sacerdotes? ¿el zorro de Herodes?... crecía también el enojo.

Estaba ya en las afueras de Jerusalén cuando vio a Juan parado junto a la entrada del sepulcro, luego la gran piedra corrida, luego las cosas de los soldados por los suelos y por último el rostro completamente asustado de Juan, que se había volteado a mirar a Simón que se acercaba.



Simón entró en el sepulcro.

Después de lo que le tardó a sus ojos adaptarse a la poca luz, comprobó lo que temía. El cuerpo de Jesús no estaba, las telas estaban por los suelos y no había rastro alguno ¡¿Tenían que profanar su tumba?!

Estaba a punto de maldecir cuando Juan, parado ya junto a él, dijo aún asustado: “¿No lo ves? Mira el sudario”. Simón miró el sudario en el suelo y... estaba doblado ordenadamente. Juan prosiguió: “Está doblado a un lado y las vendas están desinfladas sobre su sitio, como si Jesús se hubiera desvanecido.” Simón no entendía qué estaba pasando... ¿y la piedra de la entrada? ¿Quién la podría mover?. Todo comenzaba a hacerse más confuso. Juan remató: “¿No lo ves? Ha resucitado, tal como lo había prometido”.

Entonces vino a la memoria de Simón, como un balde agua fría, todas las palabras de Jesús cuando hablaba de su resurrección, de que sería entregado y se levantaría de entre los muertos. De que esperaran al tercer día... pero ¿qué quería decir? ¿qué es lo que está pasando?

Simón salió del sepulcro hacia el cenáculo, con los discípulos. Caminaba pensando y mirando al suelo, como un hombre angustiado. No sabía qué estaba sucediendo ni dónde estaba su maestro. Hasta que escuchó detrás de sí: “Simón”.

¡Esa voz! Esa voz le atravesó el corazón y le quemó por dentro. Se quedó parado, sin voltear ni levantar la mirada ¡Esa voz!... entonces volvió a escucharlo: “Simón”. El pescador se dio vuelta muy lentamente. Si se volteaba más rápido se iba a derramar. Después de una eternidad, levantó la mirada y lo vio a Él,

sonriendo. “¿A dónde vas, Simón?” Era Jesús. El corazón conmovido por ver a su Maestro pesaba tanto que Simón cayó de rodillas y no supo decir nada. Solamente fluían como un pequeño río las delgadas lágrimas de sus ojos. Simón le dijo finalmente... “Maestro”.

“Simón, hijo de Juan, ¿a dónde vas? Ve a donde mis hermanos y diles que he resucitado, como lo había anunciado, y que han de volver a Galilea”. Entonces Jesús desapareció. Simón quedó aún algunos minutos sin salir del shock. Al ponerse de pie, sintió que una profunda paz lo llenó. Entonces sonrió y, mirando hacia todos lados, buscando a Jesús con la mirada, gritó: “¡Maestro! ¡Aún estás aquí! ¡Yo te fallé; pero aún estás conmigo! ¡Aún hay esperanza!” Y corrió con todas sus fuerzas hasta la casa, donde ya había llegado Juan y todos los discípulos. Entró por la puerta como el sonido de una trompeta. “¡En verdad ha resucitado!” ■

AGRADECIMIENTOS

Fr. Alexander Lam, OSA

Prior Provincial

-

HERMANAS DEL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN

-

COMMUNIO SAN AGUSTÍN DE LIMA

Cristian García Zelada

-

Fray Luis La Jara, OSA

-

Fray Jose Luis Romero Toscano, OSA

-

Fray Hans Zavala, OSA

-

PARROQUIA SANTO TORIBIO CHOSICA

Néstor Espíritu

EQUIPO DE COMUNICACIONES

COORDINADOR GENERAL Y EDITOR **Fray Gustavo Adolfo Moreno Ulloa, OSA**

DIRECCIÓN **Ángela Carrasco Ramos**

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN **César Jaenpierre Camacho Ortiz**

CONTACTO **comunicaciones.curia@sanagustin.edu.pe**

BUSCAMOS VOLUNTARIOS AGUSTINOS



CIUDAD DE DIOS

INICIO:
12 DE MAYO

SÉ PARTE DE
CIUDAD DE DIOS
Y ABRAMOS
CAMINO JUNTOS

REQUISITOS

DIRIGIDO A JÓVENES DE
18 A 25 AÑOS

DISPONIBILIDAD LOS
FINES DE SEMANA



CORAZÓN INQUIETO



**IDEAS QUE TRANSFORMEN
EL MUNDO**



**ENERGÍA PARA LIDERAR
ACTIVIDADES DE VOLUNTARIADO**

ESCRÍBENOS A:
CIUDADDEDIOS@SANAGUSTIN.EDU.PE

